

## 5º Forma de la Eucaristía.

Puesto que la forma ha de expresar el efecto que en el Sacramento se produce, que es aquí la conversión del pan en el cuerpo de Cristo y del vino en su sangre, las palabras con que debe consagrarse la doble materia de la Eucaristía han de pronunciarse, no en el *tono narrativo* de un hecho pasado, sino en el *tono conmi-natorio* de una acción que se reitera en el presente.

1º La forma *para consagrar el pan* es: «**Esto es mi cuerpo**» (Mt. 26 26), que son las palabras que pronunció Nuestro Señor, y las que siempre utilizó la Iglesia Católica.

*Con esta primera consagración la Víctima se hace realmente presente, pero sin ser todavía inmolada. La inmolación se realiza mediante las siguientes palabras de consagración del vino, con las que se produce la separación sacramental del cuerpo y de la sangre de Cristo, presentes simultáneamente en el altar.*

2º La forma *para consagrar el vino* es: «**Este es el cáliz de mi sangre, [sangre] del nuevo y eterno testamento –misterio de fe–, que por vosotros y por muchos será derramada para remisión de los pecados**». Estas palabras están sacadas tanto de la Sagrada Escritura como de la Tradición apostólica, y expresan claramente la *conversión* de la sustancia del vino en la sangre del Señor, y ciertos *frutos* de la sangre derramada de Cristo, como son la entrada en la herencia eterna (Heb. 10 19), la posibilidad de ser justificados por el misterio de la fe (Rom. 3 25-26), y la remisión de los pecados (Heb. 9 14).

- «*Este es el cáliz de mi sangre*». Como no se suele entre los hombres beber la sangre, hizo falta aquí hacer **mención del cáliz**, para darnos a entender claramente que Cristo nos da su Sangre a modo de bebida.
- «*Del nuevo y eterno Testamento*». Para dejar bien sentado que el sacrificio de Cristo sella el Testamento definitivo, que reemplaza al Antiguo Testamento sin verse él reemplazado por ningún otro, se hace **mención del Testamento nuevo y eterno**, el que nos hace entrar en la herencia eterna del cielo.
- «*Que será derramada para remisión de los pecados*». En esta segunda consagración se hace **memoria de la pasión del Señor** con más oportunidad que en la del cuerpo, porque la sangre, consagrada separadamente, tiene más fuerza para representar en la mente de todos la pasión y muerte del Redentor.
- «*Por vosotros y por muchos*». Muy acertadamente se hace **mención de los muchos hombres**, y no de todos, por los cuales se derrama la sangre de Cristo; porque, aunque Cristo padeció y derramó su sangre por todos los hombres, no todos se aprovechan de ella, sino sólo muchos; y aquí nuestro Señor sólo hablaba de los frutos de su pasión, que sólo produce frutos de salvación para los elegidos, a saber, «vosotros», mis discípulos salvo Judas, y «muchos», los demás elegidos entre los judíos y gentiles.

## Los Sacramentos La Sagrada Eucaristía

Entre todos los Sacramentos instituidos por Nuestro Señor Jesucristo, la Sagrada Eucaristía ocupa sin lugar a dudas el lugar central, dado que no sólo contiene la gracia de Dios, sino al mismo Autor de la gracia.

Y debe contarse entre los verdaderos Sacramentos, porque reúne las tres condiciones de los mismos, que son: • la primera, haber en ella *signos externos y sensibles*, que en este caso son las especies de pan y vino; • la segunda, tener *virtud significativa y productiva de la gracia*, que en este caso es la gracia cibativa o nutritiva, indicada por las especies de pan y vino; • y la tercera, haber sido *instituida directamente por Cristo*, como nos lo enseñan los Evangelistas (Lc. 22 19-20) y el apóstol San Pablo (I Cor. 11 23-25).

### 1º Causas de la institución de la Eucaristía.

Muy solemnes fueron el momento y las circunstancias de la institución de la Sagrada Eucaristía. En efecto, como consta por los Santos Evangelios:

- Jesucristo instituyó este Sacramento **llevado por su amor**, para dejarnos una prenda divina y patente de ese amor: «*Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo*» (Jn. 13 1), y para no estar nunca ausente de los suyos: «*No os dejaré huérfanos*» (Jn. 14 18); «*mirad que estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos*» (Mt. 28 20).
- Además, lo hizo en la última Cena, **después de haber comido con sus discípulos el cordero pascual**, y eso por un doble motivo: para que los apóstoles lo consideraran como el gran testamento de Cristo antes de dejarlos, y para que la figura –los sacrificios del Antiguo Testamento– dejase el lugar a la verdad –el sacrificio de Cristo en el Calvario, renovado en nuestros altares–.
- Asimismo, instituyó este Sacramento **tomando pan y vino, y consagrándolos**, de manera que el primero se convirtiera en su cuerpo y el segundo en su sangre (Mt. 26 26; I Cor. 11 24), inmolándose así sacramentalmente por la separación de ambos en el altar, y dejándonoslos como alimento completo –comida y bebida– de nuestras almas.
- Finalmente, Cristo **ordenó a los apóstoles que reiteraran este sacrificio** en memoria suya, estableciéndolo así en su Iglesia como un sacrificio perpetuo, y dando a los apóstoles y a sus sucesores el poder de seguir realizando la admirable conversión del pan y del vino en su cuerpo y sangre.

## 2º Doble aspecto de la Sagrada Eucaristía.

Por lo dicho se deduce que la Sagrada Eucaristía ha de considerarse necesariamente bajo un doble aspecto, que corresponde a las dos causas por las que Cristo Nuestro Señor la instituyó:

1º La primera, para dejar a la Iglesia **un sacrificio perpetuo** por el que se renueve el sacrificio sangriento de la cruz en todas partes donde Ella se extienda, y por cuya virtud se expían nuestros pecados, y el Padre celestial, gravemente ofendido por nuestras infidelidades, convierta su ira en misericordia y el rigor de sus castigos en clemencia.

*Siendo el sacrificio el acto supremo y principal de la religión, no podía carecer de él la única religión revelada, esto es, la que fundó Nuestro Señor Jesucristo al establecer la Iglesia católica. Y por eso mismo, no quiso dejarle cualquier sacrificio, sino el suyo propio, en el que El mismo fuera a la vez el Pontífice y la Víctima, y los sacerdotes tan sólo ministros e instrumentos suyos.*

2º La segunda, para que fuera **el alimento divino de nuestras almas**, con el cual pudiéramos defender y conservar la vida espiritual (Jn. 6 35 y 48).

*Nótese, con todo, que este alimento se recibe, no a modo de pura cena, sino a modo de manducación sacrificial, para que nuestras almas hagan suyas las disposiciones interiores y la vida misma de la Víctima por nosotros inmolada.*

Por esta razón, no hay en el Antiguo Testamento figura más expresiva de este doble aspecto de la Eucaristía que **el cordero pascual**, que los hijos de Israel ofrecían a la vez como **sacrificio** y comían como **alimento** (Ex. 2 3-4).

## 3º Nombres varios que ha recibido este Sacramento.

No pudiendo expresarse con un solo nombre la dignidad y excelencia de este augusto Sacramento, se utilizaron en la antigüedad otros muchos, entre los cuales son los principales:

- **Eucaristía**, o «buena gracia», porque contiene a Cristo, fuente de toda gracia, y nos muestra de antemano la vida eterna; o «acción de gracias», porque por él agradecemos diariamente a Dios todos los beneficios que de El recibimos.
- **Sacrificio**, porque renueva en nuestros altares el mismo sacrificio de Cristo consumado en la Cruz.
- **Comunión**, porque nos une con Cristo por la recepción de su cuerpo y sangre, y nos concilia y une mutuamente entre nosotros por medio del mismo Cristo (I Cor. 10 16).
- **Viático**, porque nos sustenta durante la peregrinación de esta vida, y nos asegura el camino para la gloria y felicidad eternas.
- **Cena** (I Cor. 11 20), por haber sido instituido por Cristo Nuestro Señor durante su última cena; y también porque con este nombre, en virtud de la ley del arcano o del secreto, se ocultaba a los gentiles y a los catecúmenos la naturaleza de los sagrados Misterios, que sólo se revelaba a los fieles.

## 4º Materia de la Eucaristía.

Este Sacramento es *uno solo*, por más que sean *dos los elementos* de que consta, a saber, **el pan y el vino**, porque significan una sola cosa, el alimento espiritual con que viven y se recrean las almas (Jn. 6 56), a semejanza de la comida y bebida corporal, que se ordena al solo efecto de reparar las fuerzas corporales; y porque, como dice San Pablo, tiene como fin constituir un solo cuerpo místico: «*Puesto que el Pan es uno, somos muchos un solo cuerpo, ya que todos participamos de ese único Pan*» (I Cor. 10 16-17).

1º Así pues, la primera materia de este Sacramento es **el pan** (Mt. 26 26), que debe reunir dos condiciones:

- **PARA LA VALIDEZ**, ha de ser **pan de trigo**, como se prueba por el Antiguo Testamento –los panes de la proposición, figura de este sacramento, eran de purísima harina de trigo (Lev. 24 5)–, por la Tradición apostólica y por la autoridad de la Iglesia Católica.
- **PARA LA LICITUD**, en la Iglesia latina, ha de ser **pan ázimo**, pues Nuestro Señor instituyó este Sacramento el primer día de los Azimos (Mt. 26 17), en que no podían los judíos tener pan fermentado (Ex. 12 19); y porque la levadura es símbolo de corrupción y de pecado, mientras que el ázimo lo es de vida pura y perfecta (I Cor. 5 7-8). Sin embargo, los sacerdotes de la Iglesia griega, conservando su laudable rito, han de consagrar la Eucaristía con pan fermentado.

2º Y la segunda materia de este sacramento es **el vino** (Mt. 26 29), que también debe reunir dos condiciones:

- **PARA LA VALIDEZ**, ha de ser **vino de uva**, pues ese es el que utilizó Nuestro Señor: «*No beberé ya más de este fruto de la vid*» (Mt. 26 29).
- **PARA LA LICITUD**, hay que añadirle **un poco de agua**, como lo hizo Cristo según el testimonio de San Cipriano, para renovar la memoria de la sangre y agua salidas del costado de Cristo (Jn. 19 34), y para significar la unión del pueblo fiel con su Cabeza, ya que las aguas representan a los pueblos (Apoc. 17 15).

3º Varios son **los simbolismos del pan y del vino** en la Eucaristía, entre los cuales pueden subrayarse los cuatro siguientes:

- En primer lugar, estos dos elementos muestran a los hombres que **en este Sacramento está realmente el Cuerpo y la Sangre del Señor**.
- Luego, manifiestan que **Cristo es verdadera vida de los hombres**, y alimento completo del alma: «*Mi carne es verdaderamente una comida, y mi sangre es verdaderamente una bebida*» (Jn. 6 56).
- Además, la maravillosa conversión de estos elementos **representa lo que sucede en el alma**, que se ve renovada interiormente por la recepción de este Sacramento, aunque no se note cambio alguno en nosotros, al igual que el pan y el vino, sin alteración visible alguna, se convierten en el cuerpo y sangre de Cristo.
- Finalmente, en los elementos de pan y vino brilla **la unión de los miembros de la Iglesia** (Rom. 12 4-5; I Cor. 10 17 y 12 12): pues el pan resulta de muchos granos de trigo, y el vino de muchos racimos de uva.